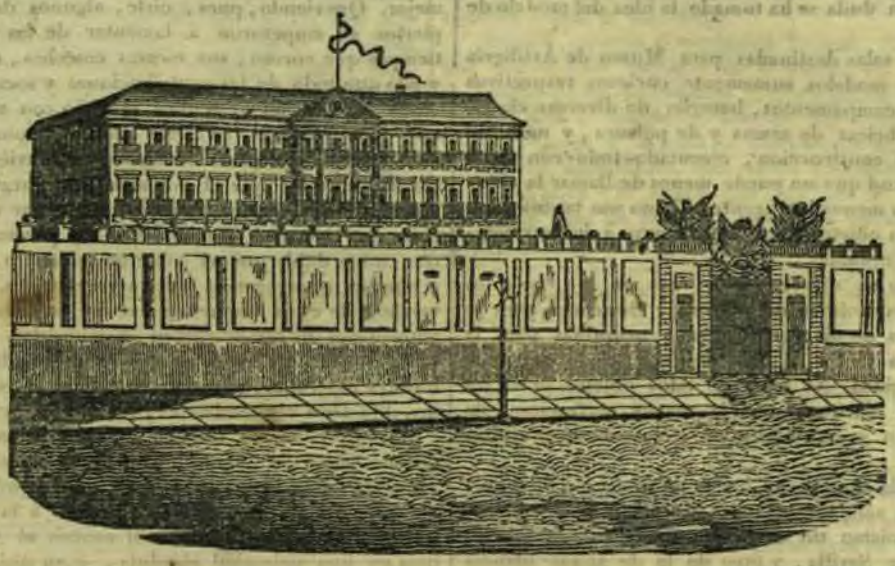

PALACIO DE BUENAVISTA.

Sobre el plano de una eminencia cuya falda se estiende hasta la hermosa calle de Alcalà, é inmediato al paseo del Prado, se levanta este suntuoso edificio, mandado construir á fines del siglo pasado por los señores duques de Alba; y habiéndolo comprado luego la Villa de Madrid á los herederos de la última duquesa de este título, se le regaló á don Manuel Godoy, á la sazon príncipe de la Paz. El cuerpo concluido de este palacio no es mas que la cuarta parte de su planta. Consta, pues, de un gran zócalo almohadillado de mampostería sobre cimiento de sillares, en cuyo frente principal, que mira al Sur, hay una puerta espaciosa, á cuyos costados se ven dos nichos para colocar estátuas en ellos. En el centro de esta fachada se elevan hasta el cornisamento, cuatro pilastras estriadas, con sus bases y capiteles que sostienen su correspondiente frontispicio triangular, perteneciendo todo el adorno arquitectónico al órden corintio. Tres filas de balcones rodean aste edificio, cuyo exterior se conserva en muy buen estado, à pesar de haber sufrido dos incendios mientras perteneció á la duquesa de Alba; pero el interior sin acabar de construir, y mal precavido de las aguas, ha sufrido mucho detrimento y ruina por algunas partes.

En este estado lastimoso fue entregado al Real cuerpo de Artillería para establecer en él su Parque, sus talleres y dependencias, su Museo particular, y ademas el depósito del Real Cuerpo de Ingenieros.

Imposible seria describir minuciosamente los muchos y variados objetos que se ofrecen á la vista dentro de este edificio: todos ellos suspenden el ánimo, ya por la impresion profunda que los mas de ellos le causan, ya por el esquisito trabajo con que se han ejecutado, y sobre todo porque allí vemos justificada la ventajosa opinion de que gozan unos cuerpos científicos que honran á su instituto igualmente que á la nacion.

Entrando por la puerta principal se encuentra à mano derecha una hermosa escalera de piedra, de cuyas dos mesetas arrancan cuatro columnas grandes de una sola pieza, y de órden toscano. A la derecha de la primera meseta se halla la entrada à una parte de la sala de armas. En el piso principal hay otra, en donde celebra sus sesiones la Junta superior facultativa del arma, é inmediatos á ella se hallan el archivo y biblioteca del Cuerpo. Siguen à continuacion las cuatro salas correspondientes al Museo de Artillería, y al fin de estas el depósito del Real Cuerpo de Ingenieros.

En el piso segundo, que como hemos dicho está desmantelado y destruidas parte de sus bóvedas, se conservan varios restos de los antiguos telégrafos, y el archivo de la Direccion general de Artillería.

Descendiendo y entrando en el patio, se ve su recinto lleno de proyectiles, cañones, cureñas, carros y montages de diferentes clases y formas, y á la derecha el departamento de litografía y estampado, en donde se imprimen con todo primor y limpieza dibujos militares, hechos por individuos del cuerpo. A su continuacion se encuentran la oficina del Capitan del detall, y las de Cuenta y Razon del Parque.

En otro departamento aislado se halla la fundicion de balas de fusil, y el horno para la fundicion de pequeñas piezas de bronce, rodeando el resto del patio las fraguas y talleres de herrajes, armería, carpintería y carretería: el resto de las salas se ocupa con los armeros en que se colocan las armas útiles. Los sótonos sirven de almacenes de las diferentes clases de pertrechos que necesita la artillería para su servicio, y el de las demas armas del ejército.

Si en todos estos departamentos hay que admirar, por una parte la inteligencia de los encargados de su direccion, y por otra el mérito artístico en la obra de mano, sube de todo punto la admiracion cuando se examinan detenidamente los muchos y variados objetos contenidos en el Museo de Artillería y Depósito de Ingenieros.

Pero antes de entrar en sus salas no podemos menos de hablar de una máquina para construir ruedas de carruage, cuyo modelo está concluyendo con toda delicadeza y primor, un jóven catalan destinado à los talleres del Parque: en estos se han hecho todas las piezas de hierro que aquella necesita, y es maravilloso que, à pesar de su pequeñez, se hayan trabajado con toda la exactitud y delicadeza imaginables.

Esta máquina cuya invencion pertenece à don Juan Van-Herven, maquinista de conocido mérito, establecido en España hace mucho tiempo, consta de una combinacion de sierras circulares y rectas, taladros y martinetes, movidos por unos cilindros cuya fuerza motriz la comunica una rueda semejante á la de noria movida por una caballería. Con este ingenioso y sencillo mecanismo se consigue labrar y armar perfectamente una rueda en pocos minutos.

Tenemos entendido que en la casa fábrica de sombre-

ros de la calle de la Libertad existe la màquina en grande, de donde sin duda se ha tomado la idea del modelo de que hablamos.

Las cuatro salas destinadas para Museo de Artillería están llenas de modelos sumamente curiosos respectivos á fortificacion, campamentos, baterías de diversas clases, fundiciones, fábricas de armas y de pólvora, y multitud de máquinas de construccion, ejecutado todo con tanto esmero y pulcritud que no puede menos de llamar la atencion aun de los menos inteligentes. Como son tantos y tan variados aquellos objetos, nos limitaremos à indicar solamente los mas notables.

Desde luego se ofrecen á la vista en la 1.ª sala los modelos de unos molinos de pólvora y almacenes para lo mismo, probetes de diversas formas y máquinas para la forja y barrena de los cañones de fusil; todo ejecutado con suma proligidad. No lejos de estos objetos se vé un puente colgante ejecutado con la mayor perfeccion, de cuyo mecanismo se han hecho ya aplicaciones en Bilbao y otros puntos.

En la 2.ª sala se nota un horno de fundicion de municiones huecas y sólidas con todas las màquinas y oficinas necesarias. Asimismo un magnífico modelo de la fábrica de fundicion de Sevilla, y otro de la de armas blancas de Toledo no menos bello. Pero entre los muchos y hermosos objetos que decoran esta sala, pocos llamarán tanto la atencion como un escelente modelo de laboreo de minas: Objeto precioso que consta de cinco galerías con sus escalas y cortes respectivos, los minerales apilados para su estraccion, y las bombas necesarias para sacar el agua. Está bastante bien conservado, y él solo es una leccion viva del modo de laborear las minas.

Llaman mucho la atencion en la 3.ª sala, entre varios objetos curiosísimos, diferentes màquinas en grande para arrojar cohetes á la congreve; y la vista se detiene particularmente en unos armarios llenos de modelos de armas blancas y de fuego asi nacionales como estranjeras, lo *mismo que en otro en que se ven no pocas* armas ofensivas de los indios asiáticos.

La sala 4.ª y última no solo es notable por contener entre otras cosas los modelos del peñon de Acapulco, de la plaza de Rosas y en particular una máquina para grabar espoletas, ejecutada por el señor Gutierrez, maestro mayor del Parque, y muy distinguido por su sobresaliente mérito, sino que hay ademas la particularidad de su adorno que recuerda el buen gusto de su antiguo poseedor.

En seguida de estas salas està el Depósito del Real Cuerpo de Ingenieros, en donde hay que admirar entre varios modelos de plazas el magnífico del castillo de Figueras ejecutado en maderas finas, el del castillo de san Juan de Ulúa, las plazas de Cádiz, Gerona, Gibraltar, Melilla, Cartagena, varios modelos completos de fortificacion segun el sistema de Mont-Alember.

Podemos afirmar sin riesgo de equivocarnos, que habrá en Europa museos militares con mayor número de objetos curiosos, pero dificilmente podrán estos competir con los contenidos en el de Artillería y Depósito de Ingenieros, ya se les considere como resultados de las ciencias á que corresponden, ya como fruto del arte y del ingenio, en lucha perpétua con todos los estorbos que á cada paso encuentran en España.

EL CAMINO DE LA FORTUNA,

Ó COMO DICE EL COMPADRE RICARDO.

Todos hicieron corro al viejo Damian que llegaba, porque todos esperaban mucho de su consejo, como que sabian muy bien que un hombre tan entendido y que habia corrido tanto mundo, siempre les habia de inclinar à lo mejor. Queriendo, pues, oirle, algunos de los mas despiertos se empezaron á lamentar de las miserias de los tiempos que corren, sus escasas cosechas, el poco dinero, y mas que todo de las contribuciones y socaliñas.

— Amigos mios, replicó el viejo con aquella bondad que le era natural, es cierto que los impuestos son muchos y pesados; á pesar de ellos, si no tuviéramos que pagar mas que los que el gobierno nos carga, no lo pasariamos tan mal, pero tenemos que contar con otros muchos que son aun peores. Nuestra pereza por ejemplo, nos cuesta doble que el gobierno, nuestro orgullo triple, y nuestra estravagancia cuatro veces tanto. Es tal la naturaleza de estos impuestos que no está al arbitrio de las autoridades ni levantarlos ni disminuirlos. Pero si quereis escuchar un buen consejo, aun no debemos perder nuestra esperanza; porque *como decia el compadre Ricardo*, dijo Dios al hombre «Ayúdate y te ayudaré.»

Si un gobierno obligase à los ciudadanos á dedicar la décima parte del tiempo en su servicio, sin duda alguna encontraríamos demasiado dura esta condicion; pero la mayor parte de nosotros satisfacemos á la pereza un tributo bastante mas tiránico. Si contais el tiempo que se pasa en una ociosidad absoluta, ó en disipaciones que à nada conducen, hallareis la verdad de mi aserto. La ociosidad, acorta insensiblemente la duracion de la vida. «La ociosidad, como dice el compadre Ricardo, semejante á la carcoma consume mucho mas que el trabajo; la llave que se usa, está mas corriente. «Pero si amais la vida, añade el mismo, no prodigueis el tiempo, porque el tiempo es la tela de que està hecha la vida.« ¡Cuánto tiempo entregamos al sueño mas del que necesita! olvidamos que «zorra que duerme no caza gallinas, y que sobrado tiempo habremos de dormir en el féretro.» Si el tiempo es el mas precioso de los bienes, «la pérdida del tiempo, dice el compadre Ricardo, debe ser asimismo la mayor de las prodigalidades, puesto que el tiempo *perdido no* vuelve à hallarse, y lo que nosotros llamamos bastante tiempo, es un tiempo demasiado breve.» Animo pues, y reflexionemos ahora que podemos hacerlo; seamos activos, y haremos mucho mas y con menos trabajo. «La pereza todo lo dificulta, el trabajo todo lo facilita. El que se levanta tarde se agita todo el dia y apenas ha empezado sus quehaceres es de noche. La pereza camina con tal lentitud que no tarda en alcanzarla la pobreza. Caminemos en pos del trabajo y no permitamos que el trabajo vaya en pos de nosotros. El acostarse pronto y el madrugar, facilitan la salud, la fortuna y el talento.

¿Qué significan los deseos y las esperanzas de tiempos mas felices? «El trabajo, como dice el compadre Ricardo, no necesita deseos: el que se alimenta de esperanza suele morir de hambre; no hay provecho sin fatiga.» Preciso es valernos de nuestras manos puesto que no tenemos bienes, y si los tenemos están muy recargados de impuestos; que como con razon advierte el compadre: «mas vale un oficio que muchos bienes; una profesion es un empleo que honra y da provecho.» Pero si no trabajamos en nuestro oficio, si no seguimos nuestra profesion, ni los bienes, ni el empleo nos ayudarán á pagar los impuestos. El que es laborioso no tema la penuria porque «el hambre mira à la puerta del hombre laborioso, pero sin atreverse à llamar á ella.» Tampoco pisarán su umbral los alguaciles, pues «el trabajo paga las deudas, y la desesperacion las aumenta.» Ni necesitais hallar tesoros, ni esperar ricas herencias. «La actividad, es la madre de la prosperidad; Dios nada niega al trabajo. Labrad mientras duerme el perezoso, y tendreis trigo que vender y que guardar» trabajad hoy todo el dia pues no sabeis los obstáculos que encontrareis mañana: por eso dijo Ricardo: «mas vale un hoy que dos mañana: y no dilateis á mañana lo que hoy podais hacer.» Si sirviéseis

á un buen amo; ¿no os avergonzaria el que os sorprendiese mano sobre mano? Puesto que sois amo de vosotros mismos sonrojaos de hallaros continuamente en la ociosidad, cuando tanto teneis que hacer para vosotros, para la familia y para el estado. Levantaos al amanecer, que cuando el sol mira á la tierra no pueda deciros «perezosos, ¿duermes todavia?» No seais remisos, tomad vuestras herramientas, y acordaos que dice el compadre Ricardo «gato con guantes no caza ratones;» y no se diga que son escasa vuestras fuerzas en proporcion al trabajo, pues aunque asi sea la voluntad y la perseverancia todo lo allanan: porque, como dice el compadre Ricardo «una gota de agua constante forma agujero en la piedra, con paciencia y trabajo un raton corta un cable, y muchos golpes repetidos echan abajo una encina.»

Paréceme oir á alguno de vosotros. — Qué, ¿no hemos de gozar algunos instantes de recreo? — He aqui lo que contesta el compadre Ricardo. «Emplead bien el tiempo si aspirais al descanso, y no perdais una hora, pues no teneis un minuto seguro.»

El tiempo de descanso puede emplearse en alguna cosa útil. Solo el hombre trabajador puede disfrutar aquella especie de recreo que jamás llega á conocer el perezoso. «La vida tranquila, dice el compadre, y la vida ociosa son dos cosas muy distintas.» Creeis que la pereza os proporcionará mas recreo que el trabajo? os equivocais; que, «la pereza engendra zozobras, y el ocio innecesario produce penas y pesadumbres.» Al contrario, el trabajo lleva en pos de sí las comodidades, la abundancia, la consideracion. «Los placeres persiguen á los que de ellos huyen; la cuidadosa hilandera nunca carece de camisa. Desde que tengo un rebaño y una vaca todos me dan los buenos dias.» Razon tenia en decir esto el compadre Ricardo.

Al amor al trabajo debemos reunir la constancia, la resolucion y el cuidado; forzoso es tener sus intereses á la vista y no confiar demasiado en los estraños: porque, decia á esto el compadre Ricardo: «no se ha visto un árbol que trasplantado á cada paso, ni una familia que mudándose de continuo prosperen tanto como los que permanecen estables. Tres mudanzas equivalen á un incendio. «Cuidad vuestra tienda, y vuestra tienda os cuidará. Si quereis hacer negocio, hacedle por vosotros mismos; si no quereis hacerle, enviad quien le haga: Para que el labrador prospere es preciso que él sepa dirigir el arado. La vista del amo hace mas que sus dos manos. No hace tanto mal la falta de ciencia como la falta de cuidado. Vigilar sobre los obreros, es dejar á su arbitrio nuestra bolsa!» La demasiada confianza suele perder á muchos; que en los asuntos mundanos no es la fé lo que salva, sino el no tenerla. «Siempre son provechosos los cuidados que uno toma por sí mismo; que la ciencia es para el estudioso y las riquezas para el cuidadoso, asi como el poder para la soberbia, y el cielo para la virtud. Si quereis un criado que os ame y sea fiel, servíos vos mismo. El compadre Ricardo aconseja la circunspeccion y cuidado aun en los asuntos de menor cuantía, que á veces un pequeño descuido produce un gran mal. Por falta de un clavo se pierde una herradura, por falta de herradura se pierde un caballo, y por falta del caballo se pierde tambien el caballero, porque su enemigo le alcanza y le mata: y todo ello por no haber prestado atencion á un clavo de su caballo.»

He dicho lo bastante, amigos mios, sobre el trabajo y la atencion que debe darse á los negocios; pero á esto debemos añadir la economía si queremos afianzar el resultado de nuestro trabajo. El que á medida que gana no economiza, morirá sin un cuarto despues de haber estado atareado toda su vida. «Cocina llena, testamento vacío,» dice el compadre Ricardo. «¡Cuántas fortunas se disipan al mismo tiempo que se ganan desde que las mugeres abandonaron la rueca por el baile, y los hombres trocaron por el café el hacha y el martillo! Si aspirais á ser rico no os limiteis á saber cómo se gana, aprended tambien cómo se conserva.»

Reunid vuestras dispendiosas locuras, y tendreis menos motivo para quejaros de la dureza de los tiempos, lo pesado de los impuestos, y las cargas de vuestra casa; porque dice el compadre Ricardo que «las mugeres, el vino, el juego y la mala fé disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Mas cuesta alimentar un vicio que criar dos hijos. «Si juzgais que una taza de café, alguno que otro vaso de ponche, una mesa mejor servida, un poco mas esmero en el vestir, y de vez en cuando un rato de recreo, no pueden tener gran consecuencia; ved lo que dice el compadre Ricardo; «un hilo de agua basta para sumergir un gran navío. La delicadeza del paladar conduce á la mendicidad. Los necios dan los festines, los discretos comen en ellos.

Ni empleeis tampoco vuestro dinero en objetos inútiles, seducidos por la baratura del coste; si no os son necesarios siempre serán caros; acordaos sino de lo que dice el compadre Ricardo: «si compras lo supérfluo, no tardarás en vender lo necesario.» Tal vez juzgaba el compadre lo que suele suceder, que la baratura á veces es aparente, y que separándoos de vuestros quehaceres os causa mas daño que provecho; ved sino lo que añade: «¡Cuántas personas he visto arruinadas por comprar barato. Es una locura emplear el dinero en la compra del arrepentimiento.» Pero locura que diariamente vemos practicar. Hay sugeto que por adornar su pecho hace ayunar á su vientre, y el pan forma el único alimento de su familia. «Los tejidos de seda, los rasos, los terciopelos y las blondas apagan la lumbre del fogon.» Estos artículos, lejos de ser necesarios, apenas pueden considerarse cómodos, pero seducen la vista y es preciso poseerlos. Asi es como las necesidades ficticias del género humano se han hecho mas numerosas que las naturales: «Por cada pobre verdadero, dice el compadre Ricardo, hay cien ricos indignos.» Por estos caprichos y otros semejantes, vemos á personas de gran tono reducidas á la miseria, y obligadas á recurrir á los que poco antes despreciaban, pero que han sabido conservarse por el trabajo y la economía. Esto prueba que «un obrero de pie, como dice el compadre Ricardo, vale mas que un gran señor de rodillas.» Tal vez aquellos que mas se lamentan han poseido una mediana fortuna, pero adquirida por herencia, y desconociendo los medios con que se habia formado, llegaron á persuadirse que siempre les duraria. — «Los niños y los locos, dice el compadre, creen que veinte años y veinte duros no pueden concluirse.» Pero á fuerza de sacar de la hucha y no poner nada en ella, llega á descubrirse el fondo, y entonces, como dice el compadre, «cuando el pozo está seco se conoce el valor del agua:» antes lo hubieran sabido si hubiesen escuchado los consejos de la sabiduría. Deseais saber lo que vale el dinero, tomadlo á préstamo; «el que busca un empréstito adquiere una mortificacion.» Lo mismo sucede á los que prestan á cierta clase de personas cuando tratan de exigir su débito; pero no es esta la cuestion.

Oigamos lo que prudentemente nos previene el compadre Ricardo á propósito de lo que os decia: «el orgullo y el adorno es una verdadera maldicion.» Antes de consultar vuestro capricho, consultad vuestra bolsa. «El orgullo es un mendigo cuyos ayes son tan penetrantes como los de la necesidad, pero que es mucho mas insaciable que esta.» Si comprais un objeto precioso necesitareis diez mas, para que el surtido sea completo; mas como dice el compadre Ricardo: «es mas fácil reprimir el primer antojo que satisfacer todos los que vienen despues.» Tan necio es el pobre que imita al rico, como la rana que quiere asemejarse al buey. «Los navíos pueden engolfarse, los barquichuelos no deben perder de vista la orilla.» Las locuras de esta especie no quedan sin castigo, porque como dice el compadre Ricardo, «el orgullo se ayuna con la abundancia, come con la pobreza, y cena con la

vergüenza.» En qué viene à parar esa vanidad de aparentar lo que no somos, por la cual nos esponemos á tantos riesgos, esperimentamos tantas fatigas? Lejos de conservar la salud, de dulcificar los males, ni aumentar el mérito personal, engendra la envidia y apresura la ruina de las fortunas. «Qué es una mariposa? Es todo lo mas una oruga vestida. Ved ahí el elegante.»

Huid todo lo posible de contraer deuda alguna, porque ¿sabeis lo que haceis al contraer una deuda? concedeis à otro derechos sobre vuestra libertad. Si no pagais en el plazo estipulado, os avergonzareis al ver á vuestro acreedor, le hablareis con zozobra, os humillareis á escusas lamentables, y en fin, os deshonrareis por las mentiras mas despreciables y evidentes: porque como dice el compadre Ricardo, «el segundo vicio es la mentira, el primero la deuda; la mentira cabalga à la grupa de la deuda.» El hombre que nació libre no deberia sonrojarse ni temer hablar á otro hombre, ni mirarle frente à frente cualquiera que fuese, pero la pobreza suele hacer olvidar el valor y la virtud. «Dificil es, dice el compadre Ricardo, que un saco vacio se sostenga.» ¿Qué diriais si un potentado os prohibiese vestir como las personas distinguidas, pena de prision ó esclavitud? ¿No diriais que habiais nacido libres, que teniais derecho de vestir à vuestro antojo, que semejante bando era un atentado contra vuestros privilegios, y que solo un gobierno tiránico podia promulgarle? Y sin embargo vosotros mismos os someteis à esta tiranía. Cuando os empeñais para vestir de este modo, el acreedor puede perseguiros legalmente, si no teneis con que pagarle. Tal vez al hacer la compra no pensábais en el pago; «pero los acredores, como dice el compadre Ricardo, tienen mejor memoria que los deudores. Aquellos son una secta supersticiosa que de contínuo observa las épocas del calendario.» El plazo llega antes de lo que esperamos, la demanda se entabla sin que estemos dispuestos al pago; ó si pensamos en la deuda, el término que tan largo juzgamos al principio, nos parece al acercarse demasiado corto. Creeriais que se ha puesto alas en los talones, asi como las tiene en las espaldas. «La cuaresma es muy corta para el que tiene que pagar en pascua.» El deudor es esclavo del que le presta, es una cadena que lleva al pie. Horrorizàos de esta cadena, conservad vuestra libertad, sostened vuestra independencia; sed laboriosos y económicos y sereis libres, ahora que os hallais tal vez en un estado próspero que os permite satisfacer cualquier antojo, economizad para el tiempo de la vejez y de la necesidad, mientras podais hacerlo; «el invierno llega demasiado pronto.» La ganancia es incierta y pasagera, el gasto serà contínuo y cierto. «Mas fàcil es construir dos chimeneas, que conservar el fuego en una; mas vale acostarse sin cenar que levantarse con deudas. Ganad lo que podais, y conservad lo que ganeis, he aquí el verdadero secreto de trocar el plomo en oro;» y do llegueis á poseer este secreto, tened por seguro que no os quejareis ni del rigor de los tiempos, ni de la dificultad de satisfacer los impuestos.

Esta doctrina, amigos mios, es la de la razon y la sabiduría. Sin embargo, no confieis del todo en vuestro trabajo, economía y prudencia; por escelentes que sean estas virtudes os serán inútiles sin las bendiciones del cielo. Pedid, pues, con humildad estas bendiciones: sed caritativos para con los que yacen en la indigencia, consoladlos y socorredlos. «El cuarto que se da al pobre es grano de trigo que sembrado en una fértil tierra produce el centuplo:» acordaos que Job fue miserable, y que despues fue dichoso.

Nada mas os diré. «La esperiencia es una escuela cuyas lecciones son muy caras, pero es la única en que los insensatos pueden instruirse,» como dice el compadre Ricardo; y aun en ella no suelen aprender gran cosa, porque como con verdad añade el mismo, «puede darse un buen consejo, mas no una buena conducta;» sobre todo acordaos que «el que no sabe admitir un consejo no es digno de recibir un socorro.»

A que no saben nuestros lectores quién era *el compadre Ricardo*, à cuya ciencia se referia en su razonamiento el viejo Damian? Pues era un hijo de un fabricante de velas en Boston, ciudad de los Estados-Unidos; este muchacho con su trabajo, pudo adquirir una industria, y fue impresor; con su constancia y economia obtuvo una propiedad; con su talento y su estudio una gran reputacion; con su filantropía y su honradez la admiracion y el respeto universales, y con todas estas cosas reunidas fue representante del pueblo en el Congreso Americano, embajador en Inglaterra y en Francia, fundador de las sociedades de seguros mútuos de incendios, de muchas escuelas, colegios, hospitales, hospicios, sociedades científicas de moral y de política, *inventor del para-rayos*, autor de muchas y escelentes obras que llenaron de su nombre la América y la Europa, y cuando en 17 de abril de 1790 murió en Filadelfia, fue llorado por ambos mundos, y el Congreso de los Estados-Unidos y la Asamblea Constituyente de Francia decretaron un duelo en honor suyo. Este hombre inmortal se llamaba *Benjamin Franklin*

LOS ECOS.

Todo el mundo conoce los fenómenos estraordinarios producidos naturalmente por la refraccion y concentracion de los sonidos. Corriendo sobre una superficie plana, el eco anda à razon de 1090 pies por segundo, exigiendo para volver á la misma persona que lanzó el sonido que el observador se coloque sin intermedio delante del objeto de refraccion, esto es, que una línea salida de su boca pueda correr perpendicularmente sobre la pared, por cuyo medio el sonido llegará à otra persona cuya posicion sea exactamente la misma.

Cerca de Rouen hay una casa de campo llamada el Jenetay, cuya apariencia no tiene nada de particular, como puede verse en la siguiente fachada que es la principal, y forma la línea de un vasto patio.

Este patio mas ancho que largo, está rodeado de todos lados de paredes en forma de semicírculo, entre las cuales se manifiesta un eco extraordinario. Una persona que canta, en vez de oir la repeticion del eco, solo percibe su voz, mientras los que le escuhan solo oyen la repeticion del eco con maravillosas variaciones. Tan pronto parece acercárseles el eco, como alejarse de ellos; á veces se oye la voz con la mayor claridad, á veces apenas se percibe su sonido; uno oye una sola voz, mientras otro oye infinitas: para unos el eco se halla á la derecha, para otros está á la izquierda. En fin el modo de percibirse la voz ó el eco, depende de los diversos puestos que el que canta y los que le escuchan ocupan en el patio.

Hay en Escocia un eco el cual entonando una trompeta una série de ocho ó diez notas las repite, pero en un tono un tercio mas bajo que el espedido por aquella, algunos instantes despues se oyen aun, aunque en tono mas bajo, y por último vuelve tercera vez á repetirlas con un sonido que apenas se percibe.

Asi como la luz se debilita por la refraccion, los sonidos pierden su fuerza cuando van á chocar sobre las superficies ordinarias que los devuelven debilitados; pero si la superficie es redonda, condensándose el sonido puede adquirir mas vigor por un fenómeno análogo al que presenta la luz en semejante caso.

En una villa propia del marqués de Simonetta inmediato á Milan se extienden dos alas en direccion paralelas cortando perpendicularmente el cuerpo de la habitacion; las separa una distancia de cerca de 58 pasos, y sus superficies no se ven interrumpidas por puertas ni ventanas. El sonido de la voz humana, ó mas bien una palabra rápidamente pronunciada se repite mas de 40 veces, y el estallido de una pistola de 56 á 60; pero con una velocidad tal que es difícil contarlos no siendo por la madrugada ó de noche cuando el viento está tranquilo y la temperatura igual.

El doctor Plot cita un eco en el parque de Woodstock que reproduce 17 sílabas seguidas durante el dia y 20 por la noche: el eco que produce la fachada septentrional de la iglesia de Shipley cuya vista presentamos hace resonar distintamente una serie de 21 sílaba.

Hay galerías en que los cuchicheos mas imperceptibles al oido de una persona inmediata, se transmiten á grandes distancias: este fenómeno puede producirse de dos modos; por las refracciones repetidas sucesivamente sobre costados de un polígono incriptos en un mismo círculo, ó cuando la voz hiere el punto céntrico de una superficie que corresponde con el de otra próxima á la cual se halle colocado el que haya de oirlo. Muchos ejemplares hay de estas dos clases de ecos en las iglesias y capillas.

Bien conocido es el ingenioso artificio de la sala llamada *de Secretos* en la Alhambra de Granada, donde pueden entenderse y comunicarse una voz imperceptible á los demas circunstantes dos personas colocadas en los estremos de la sala. Un fenómeno semejante hemos tenido ocasion de observar en la catedral de san Pablo de Londres, y en otros varios edificios.

Cuenta un viajero que en la catedral de Girgenti en Sicilia el menor cuchicheo se hace oir distintamente á través de una distancia de 250 pies desde la puerta grande situada al Poniente hasta la última cornisa del altar mayor. Por una desgraciada coincidencia el punto céntrico de una de las dos superficies fue elegido para colocar en él un confesonario, algunos que descubrieron la singular propiedad de esta parte del edificio quisieron aprovecharla para penetrar los misterios de la confesion; continuó el escándalo hasta que uno de los curiosos descubrió por este medio las infidelidades de su mujer. Y por el estrépito á que esta ocurrencia dió lugar, se hicieron públicos los medios empleados al efecto, y se decidió la traslacion del confesonario.

En diversos lugares, el paso de un carruaje ó de un caballo produce un eco subterráneo bastante notable, y la tierra resuena bajo el roze de las ruedas de aquellos, ó el golpe de manotadas de los últimos. Este sonido se asemeja al que se percibe al pasar bajo el arco de un puen-

te ó de una bóveda, lo que hace creer en tales sitios la existencia de cuevas subterráneas por bajo aquellas y como durante las épocas de guerras y disensiones suelen abrirse muchas minas, y retiradas para servir de puntos de seguridad á las personas y propiedades, el descubrimiento de un eco de este género despertando las preocupaciones populares, suele promover pesquisas en busca de supuestos tesoros. Muchas veces en verdad no es un trabajo inútil; últimamente cerca de una villa pequeña de Franconia habiendo observado un honrado labrador que sus carretas al pasar por cierto sitio producian un sonido cóncavo, resolvió profundizar este misterio: precisamente la tradicion hablaba de un monasterio antiguo que existió en otro tiempo en aquel lugar, y he aqui á mi hombre cabando sin cesar y pasando las noches sin dormir á fin de no excitar las sospechas de sus compañeros. Por fortuna esta vez la pena del buscador no fue sin resultado; despues de haber ahondado bastante profundamente en una hermosa noche de invierno vino á caer en una bóveda de fábrica, no sin algun desman en su persona; pero vuelto en sí de la caida encendió su linterna como hombre previsor y se puso á recorrer sus dominios. No encontró, es verdad, oro, plata ni otras alhajas preciosas; pero en un rincon del subterràneo regocijaron su vista algunas docenas de toneles regularmente alineados. Eran pues de un escelente vino del Rihn para el consumo de aquellos anacoretas, y que habia permanecido en tal sitio por mas de un siglo al abrigo de las sospechas de los aficionados. El príncipe de *** uno de los mas fuertes gastrónomos de la Germania instruido de la aventura se apresuró á entrar en negociaciones con el descubridor, que mediante una honrosa capitulacion le rindió la plaza con todas sus municiones.

Pero cuenta, señores lectores, que no hay que engañarse; la especie de eco que produce el paso de un carruaje no siempre prueba la existencia de una construccion subterránea; esto depende únicamente de la naturaleza de los materiales de que está compuesta la base sobre que se eleva el camino y de su combinacion respectiva. Algunas piedras gastadas por el agua, algunos instersticios entre los cuartos de las rocas, ya vacíos ya llenos de materias diferentes bastan para que el sonido se reflege al pasar desde los materiales menos condensados á los que lo estan mas, y para que la reunion de estos sonidos en rápida sucesion tome el carácter de un ruido sordo y continuado.

GONZALO DE CORDOVA.

(Copiado del retrato original que existe en casa del Excm. Sr. Conde de Altamira.)

Uno de los ilustres varones que mas eficazmente contribuyeron á dar celebridad á nuestra patria, haciéndola verdaderamente grande y temible, fue sin disputa Gonzalo Fernandez de Córdova, mas conocido en Europa por el sobrenombre de El Gran Capitan, debido á sus gloriosos triunfos en Italia. El lustre de su cuna, y el espíritu guerrero de los españoles, adquirido en el transcurso de mas de siete siglos de contínua lucha con los moros, le designaban para la carrera de las armas.

Presentóse muy jóven todavía en la corte de los Reyes católicos; y desde luego se hizo notable por la gallardía de su persona, la magestad de sus modales, la agudeza de su ingenio, su esfuerzo y destreza en ejercicios militares, justas y torneos, y sobre todo por su esplendidez y liberalidad que le granjearon el dictado de Príncipe de la juventud.

Desde la batalla de Albuera dada al rey de Portugal, defensor de los derechos de doña Juana, su mujer, al trono castellano, comenzó á hacer mas notables sus hazañas contribuyendo mucho á ello la pompa y lucimiento de sus arreos, armas y penacho. Era su costumbre entrar en combate con adornada y brillante armadura, al contrario de sus compañeros que usaban las mas comunes para no llamar la atencion de los enemigos.

El famoso sitio de Granada, tan semejante por su duracion á la guerra de Troya, fue el teatro en que Gonzalo dió á conocer de lo que era capaz por su inteligencia y valor. Apenas hubo refriega de consideracion en que no se hallase, á veces con inminente riesgo de su vida; y la rendicion de las plazas inmediatas á Granada, su incansable denuedo para hostilizar á los sitiados, le granjearon el aprecio de estos mismos, los cuales admiraban su actividad é inteligencia militar.

Entregada la plaza en enero de 1492, comenzaron á poco tiempo los disturbios de Italia; y resueltos los reyes católicos á tomar parte en ellos, fijaron los ojos en Gonzalo, que era á la sazon el principal adorno de su córte, y le enviaron con armada y ejército á Sicilia.

Seguir paso á paso á nuestro héroe en tan árdua y peligrosa empresa, al frente de su pequeño ejército de españoles, cuyo número no pasaba de cinco mil infantes y seiscientos caballos; apreciar debidamente su prudencia en los consejos, su destreza política, su inteligencia y valor en los combates, seria empeño superior á nuestras fuerzas. Las suyas, aunque en corto número, bastaron para poner coto á las miras ambiciosas de Cárlos VIII de Francia, que deseaba tambien reinar en Nápoles.

En poco tiempo sometió la Calabria; y hubiera logrado su intento con mas prontitud, si don Fernando, rey de Nápoles, siguiendo los prudentes consejos de Gonzalo no hubiese admitido la batalla que le presentó Aubigni, general de las tropas francesas. El éxito fue desgraciado, y esta fue la única funcion de guerra en que Gonzalo dejó de ser vencedor.

Sometida por fin aquella provincia, y héchose dueño de toda la costa del mar Jonio con solos tres mil infantes y quinientos caballos, voló en seguida á dar auxilio al rey de Nápoles; y venciendo en su tránsito cuantos obstáculos le presentaban la naturaleza y los hombres, llega, toma la plaza de Atela, restablece el poder del rey, y vuelve sobre Calabria, que Aubigni habia ocupado en su ausencia. Nada se le resiste, y en pocos dias la somete de nuevo á la obediencia del rey de Nápoles. Ya no lo era Fernando; su tio Federico le sucedió en el trono.

Honrado con dádivas y distinciones del Papa Alejandro VI y del rey Federico, pasa el Gran Capitan en seguida á Sicilia y calma sus disturbios, haciendo el hermoso papel de pacificador despues de haber ejercido dignamente el de guerrero; y completando por último la gloria de sus triunfos con la conquista de Diano, única plaza que poseian los franceses, regresó á España con la mayor parte de las tropas que le ayudaron en su empresa.

Dos años permaneció en la córte de Castilla. En este tiempo á causa de las mal entendidas disposiciones del go-

bierno de Fernando, se rebelaron los moros de las sierras de Granada, temerosos de que les obligasen á abrazar por fuerza la religion cristiana. Gonzalo con su constancia, valor y arrojo, consiguio reducirlos, y aun alcanzó del rey su perdon.

Entre tanto Italia, invadida por Luis XII de Francia de concierto con el Papa, arrojaba de Milan á Esforcia y aspiraba al reino de Nápoles, cuyo monarca carecia de otro protector que los españoles. Fernando el católico quiso esta vez tener parte en los despojos; y Europa vió con escándalo al mismo general y las mismas tropas que afirmaron á Federico en el trono, pasar de nuevo á Italia para despojarle de él, en nombre de su mismo tio.

Señaló su vuelta á Italia con la arriesgada conquista de Cefalonia, y la república Veneciana en pago de tamaño servicio, le envió un magnífico presente y el diploma de gentil-hombre veneciano. Obligado á aceptarlo, remitió el presente á su Rey, y solo se quedó con el diploma diciendo, *que lo hacia para que sus competidores aunque fuesen mas galanes, no pudiesen á lo menos ser mas gentiles-hombres que él.*

Llegó el momento de servir Gonzalo á los designios secretos de Fernando el católico: y aunque á fuer de caballero le repugnase desengañar al rey de Nápoles, su amigo y bienhechor, le obligaba á ello la obediencia á su monarca. ¡Moral singular, que ha encontrado cabida aun en los pechos mas generosos! Igual contraprincipio se advierte en su conducta con el duque de Calabria, enviándole á España despues de haber pactado dejarle en plena libertad á trueque de la rendicion de Taranto, sin advertir que esa accion empañaria una página de la brillante historia de su vida militar y política.

En el sitio de aquella plaza comenzó á sentir el ejército falta de bastimentos y de dinero: murmuraban los soldados que fuese su gefe liberal con los estraños, y escaso con ellos. De la murmuracion pasaron á la queja, y de la queja á la sedicion. Armados y en tropel se presentaron á su general, produciendo sus quejas con ademanes amenazadores. Un soldado fuera de sí le pone su pica al pecho; mas él sereno y tranquilo la desvió diciéndole con sonrisa, *mira no me hieras sin querer.* Sosegó el motin ofreciendo á los sediciosos una ligera paga, y á la mañana siguiente amaneció ahorcado un capitan vizcaino, llamado Yciar, que osó injuriar el honor de una hija de su general: este ejemplo de severidad aterró á los alborotados.

Nueva tempestad amenazaba la tranquilidad de Italia. El Gran Capitan conocia á los hombres, la habia previsto, y tenia tomadas sus disposiciones para cuando llegase el momento. Los franceses dueños de una gran parte de Italia y superiores en fuerza, pensaron en apoderarse del resto arrojando de allí á los españoles; pero mandados estos, aunque en pequeño número, por el primer capitan del siglo, la empresa podia reputarse de temeraria. Comenzaron contestaciones y réplicas sobre adjudicacion de provincias, y siguiéronse hostilidades parciales que produjeron un rompimiento completo. Admirable es la prudencia y tino del Gran Capitan en el discurso de esta guerra y los inmensos recursos que hallaba en su ingenio, no solo para burlar con muy pocas fuerzas la arrogancia de los franceses, sino tambien para causarles pérdidas de consideracion. Por otra parte los encuentros y desafios parciales entre individuos de ambos ejércitos, el valor caballeresco en sus lides, su elegante generosidad, su ambicion de gloria, presentan esta época, con toda la brillantez del mas cumplido romanticismo. En estas lides parciales se señalaron particularmente el caballero Bayard por parte de los franceses, y el esforzado Garcia de Paredes por parte de los españoles. En prueba del pundonor guerrero de aquellos valientes citaremos un dicho notable del Gran Capitan.

En un desafio sobre cuales eran mejores caballeros si los franceses ó los españoles, despues de haber combatido á la manera que se cuenta de los héroes de la Iliada, siendo iguales en esfuerzo y valor, transigieron declarando los jueces á unos y á otros buenos caballeros. Enojóse con esta transacion el indomable Gonzalo; y queriendo Garcia Paredes persuadirle que bastaba lo hecho, puesto que los franceses eran tan buenos caballeros como ellos, respondió aquel caudillo: *Por mejores los envié yo al campo.*

La guerra continuaba coronando á Gonzalo de nuevos laureles, por la doble circunstancia de luchar con un enemigo poderoso, y ademas con las escaseces que sufria su ejército. ¡Penuria endémica de nuestras tropas aun en las épocas mas prósperas de nuestra nacion! Sin embargo de tamañas desventajas la famosa batalla de Cirinola coronó la constancia y esfuerzos del inmortal Gonzalo y de sus invencibles tropas. En ella quedó muerto el duque de Nemours: el vencedor no pudo menos de verter lágrimas á vista del cadáver de un caudillo jóven, bizarro y galan, con quien tantas veces conversára como amigo y como aliado (1).

Con esta victoria todo el pais reconoció á Fernando el católico. Combatió luego el vencedor los dos castillos de Nápoles defendidos tenazmente por franceses, y fueron tomados despues de una heróica resistencia. Voló en seguida á Gaeta donde se hallaban las reliquias del ejército derrotado en Cirinola; pero siendo inútil el asedio mientras no tuviese fuerzas de mar, desistió Gonzalo de su empresa, y se preparó para recibir á un ejército francés de treinta mil hombres que entró en Italia á reconquistar sus posesiones.

Hubiera sucumbido el caudillo español resistiendo á fuerzas tan superiores, si los intereses políticos entre Roma y Francia y el rigor de la estacion, no hubiesen ayudado su fortuna. Entre tanto recibia nuevos refuerzos, y reanimado con ellos se opuso á que los franceses pasaran el puente que echaron sobre el Garellano. El combate fue de los mas sangrientos, y los franceses rechazados desistieron de pasar á la orilla opuesta.

Las continuas lluvias hicieron salir de madre al rio que con sus aguas inundaba el campo de los españoles por estar situado en terreno bajo. Crecia el conflicto del ejército cuando oportunamente llegó un refuerzo y determinó Gonzalo echar otro puente mas arriba para atacar á los franceses por retaguardia. Hízose así: acosados estos por todas partes comenzó el desórden y la fuga, y el vencedor les seguia sin dejarles momento de reposo, apoderándose de todo el equipage de los fugitivos. Tal fue la famosa rota del Garellano debida enteramente á la impavidez y capacidad del Gran Capitan.

A esta batalla sucedió la rendicion de Gaeta; y vuelto Gonzalo á Nápoles se dedicó á arreglar la administracion y policía del reino, y á premiar con la liberalidad y magnificencia de un rey, á los que mas se distinguieron en aquella guerra.

La completa pacificacion de Italia, los medios adoptados para asegurar la conquista, acrecentaron su renombre tanto como sus hazañas.

Pero ni su talento ni su heroismo le pusieron á cubierto de las asechanzas de la envidia. Acusábanle de disipador imprudente y de sostener una esplendidez propia solo del monarca. Fernando el católico de suyo suspicaz y cabiloso dió oidos á semejantes instigaciones, que desde luego hubieran acarreado á Gonzalo su ruina si la reina Isabel no le protegiese. Mas apenas falleció esta, el monarca suspicaz mandó á Gonzalo regresase á España con toda premura, temeroso que se alzase con la conquista de Nápoles. La tardanza de Gonzalo en cumplir unas

(1) En la última exposicion de la Academia de nobles artes ha cautivado la atencion general el bellísimo cuadro que representa esta escena, pintado por el jóven D. Federico de Madrazo.

órdenes que tanto le ofendian, aumentaba las sospechas de Fernando, el cual, acosado por otra parte, de las desavenencias políticas acerca de la sucesion de Castilla por muerte de doña Isabel, resolvió pasar á Nàpoles. Gonzalo que á la sazon volvia á España encontró al rey, y regresó con él á la capital, en donde el monarca no pudo menos de admirar la delicada conducta de su mejor guerrero. Allí fue donde aquel tuvo la debilidad de consentir se tomasen cuentas á un hombre que pudo disponer hasta de una corona. Para avergonzar Gonzalo à los tesoreros del fisco, presentó unas cuentas tan disparatadas y ridículas, que escitaron la risa de todos; y desde entonces *las cuentas del Gran Capitan* han pasado en proverbio hasta nosotros.

Volvió á España llevando en pos de sí el amor y admiracion de propios y estraños. Pero el ingrato y receloso Fernando faltando à la promesa de remunerar á Gonzalo sus servicios, acudiendo al desden y al desaire consiguió alejarle de su corte y oscurecer su brillo en *los agujeros de las Alpujarras*. Tantos disgustos agregados à su edad y las muchas fatigas de su vida militar le acarrearon la muerte en Granada en diciembre de 1515. Cesaron entonces las sospechas del rey y la envidia de sus enemigos; y Fernando y la corte vistieron luto y celebrando pomposas exequias, se felicitaban en secreto por su desaparicion.

Doscientas banderas y dos pendones Reales, tomados à los enemigos del estado, adornaban su túmulo, recordando á todos los gloriosos servicios de tan ilustre español.

MODAS.

Ya en fin podemos romper el silencio que nos ha obligado à guardar hasta ahora la falta de noticias positivas sobre este punto; ya podemos decir cuáles son las modas que se preparan para el próximo verano. — Madrid en materia de modas, no da la ley, sino la recibe; ya ha llegado de París la *ley*, escrita en los últimos figurines y en las descripciones del paseo de *Longchamps* (1). No ha sido este tan brillante como otros años á causa del mal tiempo; sin embargo lo que se ha visto en él, basta para que podamos anunciar lo que seguramente se verá dentro de poco en el Prado; — esperemos solamente á que se fije algun tanto la estacion, porque con estas lluvias, con estos cierzos intempestivos ¿qué se ha de hacer mas que preparar galas para las serenas tardes de verano? —

Las nuevas *capotas* que decididamente han fijado la moda en *Longchamps*, y de que damos una muestra para mejor inteligencia de nuestras lectoras en los dos dibujos que acompañan à este artículo, son el tipo de la elegancia y del buen gusto; tituladas *capotas á la inglesa ó á la princesa de Gales*. De ellas hemos visto varias en el elegante almacen de Mma. Petibon, que nos han parecido como una prueba mas del esquisito gusto y primorosa ejecucion con que se distinguen cuantos objetos de modas salen de este almacen tan justamente acreditado. — Tambien estarán decididamente en voga este año los sombreros de paja calada; los que se han visto en Longchamps tienen por lo general una forma mas graciosa y ligera que los del verano pasado; — el tegido de la paja y el dibujo son admirables. — Pocos adornos de cabeza favorecen tanto à las fisonomías juveniles en verano, como los sombreritos de paja calados, de una forma esbelta y sencilla. Los que ha recibido de Paris Mma. Petibon son bellísimos, y los recomendamos eficazmente à nuestras elegantes Madrileñas. —

En la forma de los trages de señora no se ha visto mas mudanza importante que la de las mangas; el dibujo que damos con este articulo nos evita el trabajo de describirlas.

Las telas para trage de señora que estan actualmente mas en boga en Paris, son las siguientes:

Brillantinas, — seda, — dibujo de cuadritos.

Muselinas, — listadas de realce. —

Organdis, — bordados, — dibujo blanco sobre fondo del mismo color. —

Armadura dinamarquesa (*armure danoise*), tejido recamado de *cachemira* y seda.

Danae, — seda, — listada. —

Amaltea, — pelo de cabra muy ligero, — dibujo de cuadritos. —

Gasas sultanas, — estampadas, — listadas, — trage de paseo. —

Argentina, — listada de cuadritos. —

Pekin Gótico, — gusto chinesco.

En las telas para sombreros y capotas se ven este año primorosos dibujos arabescos de un gusto esquisito. De ellas ha recibido Mma. Petibon un abundante surtido para nuestras *fashionables* damas de Madrid.

Esperamos á ver establecidas en la capital las últimas modas para hablar de ellas mas largamente, é informar à nuestras lectoras de las continuas alteraciones del gusto, no solo en punto à trages de señora, mas tambien en lo relativo à trages de caballeros, cosa en que no nos ocupamos hoy por satisfacer ante todas cosas, como exije la galantería, la impaciencia del sexo hermoso. — No dudamos de obtener en esto la aprobacion de nuestra amable y masculina juventud.

---

(1) Llámase asi el paseo ó romería anual que se verifica en Paris el viernes santo, hácia el sitio donde estuvo la antigua abadía de aquel nombre. Esta desapareció en la época de la revolucion, pero la costumbre del paseo subsiste aun, y la inmensa concurrencia que ocasiona, y el lujo que á porfia se ostenta en él, le han hecho célebre en toda Europa y señaládole profanamente como el dia de la promulgacion de las leyes de la moda en aquella brillante capital.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.